

La OIT desmiente el mito de la destrucción de empleo por la inteligencia artificial generativa y destaca sus beneficios potenciales

“El carácter interactivo de esta clase de herramientas redujo drásticamente la distancia entre la inteligencia artificial y el usuario final, ofreciendo una plataforma que permite una amplia gama de aplicaciones e innovaciones a medida, lo que alimenta las inquietudes sobre la posible pérdida de empleos”

La inteligencia artificial generativa no acabará con el trabajo, sino que, por el contrario, es más factible que incremente los empleos y optimice su calidad al automatizar algunas labores, concluye un nuevo estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) difundido a finales de agosto.

La entidad laboral recuerda que a través de la historia, cada oleada de avance tecnológico ha generado debates en el ámbito laboral y menciona, por ejemplo, la implementación de la cadena de montaje móvil a inicios del siglo XX, y la de las primeras computadoras centrales en los años cincuenta y sesenta.

La OIT compara estos casos con la aparición de la inteligencia artificial generativa e indica que la única distinción ahora es el tipo de trabajadores afectados dado que durante el siglo pasado se trató de empleados manuales en tanto que hoy el campo potencialmente afectado sería el del personal administrativo o del conocimiento.

Asimismo, los nuevos progresos tecnológicos se han producido en un mundo de economías muy conectadas, lo que implica una exposición mayor de los trabajadores que cuando se aplicaban en fábricas y todo dependía de la ubicación de éstas.

En la actualidad con el estreno del ChatGPT la exposición de los trabajadores y la población en general a las herramientas de inteligencia artificial se ha incrementado. En esta nueva oleada de cambio tecnológico, los modelos de aprendizaje automático están saliendo de los laboratorios e interactuando con el público, mostrando sus virtudes y defectos en el uso cotidiano.

El estudio considera que el carácter interactivo de esta clase de herramientas redujo drásticamente la distancia entre la inteligencia artificial y el usuario final, ofreciendo una plataforma que permite una amplia gama de aplicaciones e innovaciones a medida, lo que alimenta las inquietudes sobre la posible pérdida de empleos.

No obstante, la OIT resalta que la mayoría de los empleos e industrias están sólo parcialmente expuestos a la automatización y es más probable que sean complementados que reemplazados por la última ola de inteligencia artificial generativa, como el ChatGPT.

“Por lo tanto, es probable que el mayor impacto de esta tecnología no sea la eliminación de empleo, sino más bien los cambios potenciales en la calidad de los puestos de trabajo, en particular la intensidad del trabajo y la autonomía”, destaca.

Aunque es imposible anticipar cómo evolucionará la inteligencia artificial generativa, las capacidades actuales y el potencial futuro de esta tecnología son esenciales para los debates sobre su impacto en el empleo. Los escépticos suelen creer que estas máquinas no son más que “papagayos estadísticos” que resumen textos y que son incapaces de aprender y producir contenido original, con poco futuro para uso general y costos informáticos inasumibles.

Por otro lado, están quienes recurren a los últimos modelos, que sugieren una capacidad cada vez mayor para realizar tareas novedosas y difíciles que abarcan matemáticas, codificación, visión, medicina, derecho y psicología, con capacidad de producir respuestas que muestran formas de razonamiento temprano.

El documento señala que por ahora, el trabajo administrativo es la categoría con mayor exposición tecnológica, con casi un cuarto de las labores consideradas altamente expuestas y más de la mitad de las funciones con una exposición de nivel medio. En otros grupos profesionales, como los directivos, los profesionales y los técnicos, sólo una pequeña parte de las labores se consideraba muy expuesta, mientras que aproximadamente un cuarto tiene un nivel de exposición medio.

El estudio indica que hay diferencias notables en los efectos de esas tecnologías según los distintos niveles de desarrollo de los países: el 5,5% del empleo total en los países de renta alta está potencialmente expuesto a los efectos automatizadores de la tecnología, entre tanto que en los países de renta baja el riesgo de automatización sólo afecta a un 0,4% del empleo. Por otra parte, el potencial de aumento es casi igual en todos los países, lo que sugiere que, con las políticas adecuadas, esta nueva ola de cambio tecnológico podría ofrecer importantes beneficios a los países en desarrollo.

La OIT también anticipa que los efectos de la inteligencia artificial generativa difieran significativamente entre hombres y mujeres, en vista de que más del doble del empleo femenino podría verse afectado por la automatización. Esto se debe a la sobrerrepresentación de las mujeres en el trabajo administrativo, especialmente en los países de renta alta y media. Dado que los trabajos administrativos han sido tradicionalmente una importante fuente de empleo femenino a medida que los países se desarrollaban económicamente, uno de los resultados de la nueva tecnología podría ser que determinados trabajos administrativos nunca llegaran a surgir en los países de renta baja.

Según la publicación, las consecuencias socioeconómicas de la inteligencia artificial generativa dependerán en gran medida de cómo se gestione su difusión.

En relación a esto, la OIT enfatiza la necesidad de diseñar políticas que apoyen una transición ordenada, justa y consultiva. “La voz de los trabajadores, la capacitación y una protección social adecuada serán claves para gestionar la transición. De lo contrario, se corre el riesgo de que sólo unos pocos países y participantes en el mercado bien preparados se beneficien de la nueva tecnología”.

Finalmente, subraya que los resultados de la transición tecnológica no están predeterminados. “Son los humanos los que están detrás de la decisión de incorporar tales tecnologías y son los humanos los que deben guiar el proceso de transición”, apunta.